

La enseñanza del detalle

Arq. Aníbal Bardossy, Profesor Asistente.

Sin lugar a dudas durante el proceso en el que nos vamos formando como arquitectos, descubrimos diversas instancias o elementos de la arquitectura que nos cautivan y nos invitan a seguir indagando. Seguramente las instancias técnicas son las más difíciles de capitalizar a nivel de conocimiento, en la mayoría de los casos esto puede deberse a su naturaleza de carácter "realista" de llevar las ideas a la concreción material. La experiencia con lo material, aprender la técnica, entender los procesos constructivos muchas veces escapan a los plazos y ámbitos pedagógicos.

En el transcurso del desarrollo de un proyecto arquitectónico, por lo general cometemos el error de creer que la parte técnica es la última instancia de desarrollo antes de hacer el pasado en limpio. Pareciera que una vez que el tema, el programa, el lenguaje y cualquier otro parámetro arquitectónico están definidos, comenzamos a descifrar como lo materializaríamos, ya que difícilmente lleguemos a edificarlo. Si buscásemos una explicación probablemente este tipo de errores pueden ser culpa de la terminología con la que definimos esta etapa, donde el detalle constructivo es la vedette del momento. Indudablemente la palabra "detalle" mal entendida como un pormenor, un fragmento o una parte, parece desvincularse del todo que en realidad es; haciéndolo carecer de la importancia que realmente posee. Caer en este tipo de errores o vicios de proceso, nos lleva a desaprovechar una de las mejores instancias y herramientas que posee un proceso de diseño. Cuando nos introducimos en el "cómo lo haríamos" o simplemente, "cómo se hace" se abre una puerta de nuevas e infinitas decisiones sobre diseño, que en definitiva enriquecen y dan carácter a un proyecto.

Obviamente los detalles constructivos son el medio por el cual vamos a prefigurar, estudiar y desarrollar la técnica constructiva. El dibujo técnico es el medio por el cual comunicamos esas decisiones antes de llevarlas a la realidad. Una obra de arquitectura puede contener una infinidad de decisiones constructivas, desde decisiones a escala generales, como lo puede ser una viga, una cubierta o el pequeño soporte con el cual vamos a sujetar un pasamano que parece no tener importancia. Por lo cual entendemos que no existen escalas a la hora de los detalles técnicos.

Si bien resulta un tanto romántico, como también un poco anormal afirmar que la arquitectura habla, en definitiva no nos queda otra que afirmarlo, o simplemente resignarse y sumarse a la anormalidad. En definitiva es así; la arquitectura es una manera de comunicar ideas, posturas, reflexiones o cualquier otra manifestación que como arquitectos queremos hacer saber. La mejor forma de confirmarlo y demostrar esta teoría es ejemplificarlo con obras consagradas de grandes arquitectos. La obra de Louis I. Kahn habla por sí sola, no hace falta agregar palabras o comentarios sobre su extensa y excelente producción arquitectónica. Solamente nos tomaremos de esta genialidad para demostrar como la resolución técnica de la cual veníamos hablando, es una pieza clave en el desarrollo de esas ideas y pensamientos a los que nos referíamos con anterioridad. Como lo nombraron sus colegas, Kahn fue un filósofo de la arquitectura, obsesionado con reinterpretar cada una de las partes que conforman una obra de arquitectura; éste nos brinda un amplio legado en el campo tecnológico también. No es en vano detenerse a mirar con asombro las cubiertas del Museo de Arte de Kimbell, donde las bóvedas de hormigón con forma cicloide, además de ser cubierta, son vigas y tragaluces a la vez. Sin mencionar que contextualiza, haciendo referencia al entorno rural de Fort Worth donde se encuentra el museo.

Resulta vacío extenderse en innumerables ejemplos o demostraciones al estilo. Cada uno de este tipo de ejemplos nos conducirá hacia el mismo camino o conclusión; lo importante a destacar de este asunto es identificar que es imposible imaginarse un "que" sin un "como", y comprender que esta dualidad de carácter paralelo debe existir a lo largo del proceso de diseño y no como momentos y elementos totalmente desvinculados.

existir a lo largo del proceso de diseño y no como momentos y elementos totalmente desvinculados.